

## NOTA EDITORIAL

Por fin llegamos al final del 2020, un año que, por la cifra redonda que lo denomina, figuraba en los imaginarios como un año perfecto. El virus SARS-CoV-2 ha conseguido, evidentemente sin ninguna voluntad de ello, convertir el año que terminamos en una verdadera catástrofe, lo primero, en vidas humanas y, luego, en la economía, que dejará unas profundas secuelas que costará superar. La amplia cancelación de la vida social directa y, dentro de ella, de la vida académica presencial ha supuesto para muchos un drama, no así para los investigadores, más dados al recogimiento y acostumbrados a vivir en un relativo confinamiento. Las nuevas tecnologías han servido para paliar muchos de los efectos de esa interrupción de la vida académica. Así, lo que hace unos pocos años parecía un recurso poco recomendable se ha convertido ahora en un medio que seguramente cambiará el panorama de la enseñanza e investigación. La facilidad de organizar eventos nacionales e internacionales con estos recursos va a alterar profundamente nuestro futuro de difusión de los conocimientos. En este nuevo mundo las publicaciones digitales en abierto no hacen sino aumentar su valor. Y ahí está *Investigaciones fenomenológicas*, que empezó de modo titubeante en 1995, y que después de 17 números y 6 monográficos puede mostrar un buen repertorio de la investigación de fenomenología en lengua española.

Este año 2020 es también un año especial para los que llevamos la revista. Personalmente, he terminado mi ciclo como profesor emérito con contrato en la UNED, para pasar a la situación de jubilado pleno, lo que quiere decir que ya no tengo vinculación laboral con la UNED; tampoco la tienen los dos ya doctores que llevan elaborando conmigo la revista desde hace ahora un lustro. Seguramente ambas circunstancias impongan cambios razonables que aún están por determinar. Pase lo que pase, para todos nosotros ha sido una experiencia extraordinariamente enriquecedora.

En cuanto al número presente, hay en él algunos artículos que exceden en extensión lo usual en estas revistas y en la nuestra, pero la temática que desarrollan ha aconsejado mantener la extensión propuesta por sus autores. También el director publica un artículo, que ha pasado la evaluación por pares, como cualquier otro texto. Al final, hemos abierto una nueva sección de debate,

incluyendo este año uno que está en plena efervescencia. La publicación de la respuesta de Graham Harman a una crítica anterior de Noé Expósito merecía una réplica por el interés y actualidad del tema. El doctor Expósito me invitó a intervenir en su contestación, por haber sido interpelado por el profesor Harman, y el ser director de la revista no me pareció excusa suficiente para evitar mi participación. Por eso se publica esa larga respuesta al final, esperando que sirva para un debate sobre los temas que ahí se anuncian, que conciernen también a la filosofía española, e igualmente de lleno a la fenomenología, por lo que el propio tema de esta revista está en juego.

No hay ningún artículo sobre la pandemia. En su momento, un medio de comunicación hizo una rápida entrevista a profesionales de la filosofía de nuestro país. Las respuestas no dejaron de exhibir cierta banalidad. Seguro que en un futuro inmediato esta lucha de la naturaleza con el espíritu que se libra en nuestros cuerpos dará mucho que pensar. Una querida amiga me recordaba recientemente un texto que Joseph de Maistre citaba del clásico: "Si el hombre fuera uno, ha dicho excelentemente Hipócrates, jamás estaría enfermo" —εἰ ἐν ἑν ὁ ἄνθρωπος, οὐδὲ ποτ' ἄν ἤλγεεν ¡Qué profundidad del texto para nuestro momento! Nuestra naturaleza se ha convertido en objeto de máximo cuidado porque la vida del espíritu, que es la vida humana que hacemos en, con, por nuestro cuerpo, solo puede llevarse a cabo cuando la naturaleza funciona sin trabas graves. Seguro que en el futuro tendremos que abordar todo lo que está pasando. En la portada, como recuerdo de la particularidad de este año, queden las figuras de Husserl, Heidegger y Ricœur, de los que se trata en este número, con mascarillas, barbijos o cubrebocas, que se han convertido en seña del año. Así, ya desde el primer encuentro con la revista recordaremos la especial situación de este 2020.